

DE BUENAS LETRAS

La luz de 'Los domingos'

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Más que valiente, 'Los domingos', de Alauda Ruiz de Azúa –Concha de Oro en San Sebastián y triunfadora en los Goya–, es una película arriesgada y lúcida. Primero por la forma con que aborda el conflicto generado por una chica de 17 años, cuando anuncia a la familia que desea ser monja de clausura. Y segundo, por el modo como plantea el hecho inexplicable de que una persona, guiada tan solo por una voz interior y divina, oriente el futuro hacia la absoluta radicalidad de dedicar su vida a la oración. Evidentemente, detrás late el trasunto de la fe. Pero no es este el tema en el que interesa ahondar a la directora.

El título de la película alude al día en el que esta familia se reúne en casa de la abuela para almorzar. Es alrededor de la mesa donde se desencadenan las tensiones. Gracias a un guión de hierro, nos encontramos ante personajes vivos, muy bien perfilados. Esto lo detectamos en unos diálogos muy trabajados. Cada uno

habla como lo que es y lo que representa. Sus voces, de una gran variedad, afirman la personalidad, son exclusivas y libres, nunca mediatizadas o invadidas por el peso monótono y egocéntrico del narrador, como ocurre en tanta ficción de vuelo bajo. Aplicando la célebre máxima de Jean Renoir, todos tienen sus razones, por lo que queda anulado cualquier atisbo de maniqueísmo moralizante. 'Los domingos' crea un espacio donde prevalece la reflexión, muy ajeno a cualquier tipo de catequesis anticlerical o clerical. La vida con su complejidad prevalece por encima de la doctrina.

Ruiz de Azúa no explica ni instruye. Únicamente procura comprender y exponer. No sólo respeta la historia sino al espectador. Aquí radica su humanismo. Y lo hace con una puesta en escena sobria y transparente, sin caer en ningún momento en acartonadas estilizaciones espiritualistas. Sobresale una planificación rigurosa y certera, de bisturí, rozando la perfección. La cámara desvela siempre el interior de los personajes. Remito a un momento culminante: la protagonista –soberbia Blanca So-roa, como el resto de actores–, sola y de rodillas en una iglesia, se debate entre el padecimiento y la gloria, entre la idéntica claridad y penumbra que envuelven un crucifijo en el plano que inicia la película.

'Los domingos' posee los ingredientes del buen cine: un guión y dirección excelentes, y magníficas interpretaciones. Algo de lo que carece la hipnótica y sobrealvalorada 'Sirât'. Ruiz de Azúa, como ha demostrado con 'Cinco lobitos' y la serie 'Querer', es una cineasta a tener muy en cuenta.